

CRÉDITO

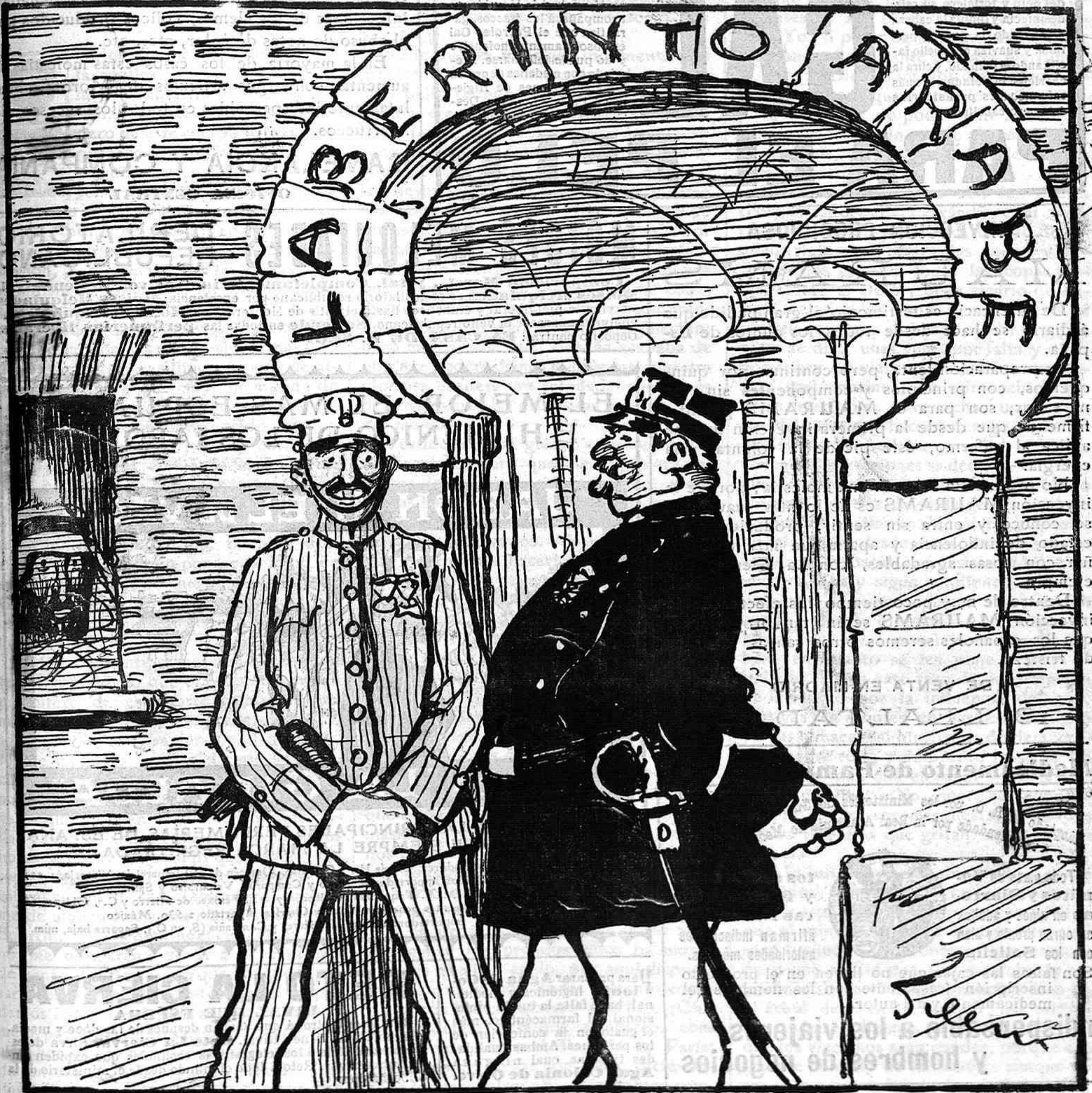
ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—Madrid: Trimestre, 1 peseta; Año, 4. Provincias: Trimestre, 1,25 pesetas; Año, 4,50
Extranjero: Trimestre, 2 francos; Año, 7,50.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SERRANO, 67

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

MADRID, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1907

NÚM. 615



LA PAREJA DEL ORDEN

EL FRANCÉS.—¿ENTRAMOS?

EL ESPAÑOL.—ENTRA TU SI QUIERES... ¡YO ESTOY DE SERVICIO EN LA PUERTA!



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES



SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SERRANO 55 MADRID.

Mejor es prevenir que lamentar. El que conoce las ventajas del Licor del Polo, úsalo diariamente porque está seguro de no padecer jamás de la boca

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, I, duplicado.**

CATARRO DE LA VEJIGA INFLAINFORMATIVA MARROQUÍ

Es evidente el gran poder rotativo de la INFLAINFORMATIVA en los casos de Muley Haffitis aguda ó crónica, simple Morabito Azul ó Raisuli purulenta, hemorragias de las mehallas, infecciones de los ulemas, cólicos producidos por el abuso de notas de color, etc., etc.

En la mayoría de los casos estas molestias se aumentan con largos artículos de Morote, absolutamente indispensables en todos los sucesos de Marruecos.

CAMELANCIA Y COMPAÑIA
OFICINA CENTRAL

PETROLEO GAL PARA EL PELO

Contiene en el acto la calda del pelo y fortalece su raíz; desinfecta, y limpia la cabeza disolviendo la caspa; perfuma y suaviza el cabello facilitando el peinado, y cura la calvicie la pelada y demás enfermedades parasitarias del cuero cabelludo

Un certificado del Laboratorio Municipal de Madrid, que acompaña á los frascos, garantiza que el Petroleo Gal es absolutamente inofensivo y no puede inflamarse. Premiado con medallas de oro en las Exposiciones de Higiene de París y Londres. Desconfiese de las imitaciones.

INYECCION PRODIGIOSA

MAURAMS

De su eficacia es testimonio el gran pedido que á diario se hace desde todos los puntos de España.

Su preparación lenta, pero continua por quinquenios, con principios y componentes sin olor ni sabor, son para el MAURAMS garantía firme de que desde la primera inyección que se aplica al enfermo, éste pierde la voluntad y la energía.

No produce la más mínima molestia, porque la inyección MAURAMS es de lo más suave que se conoce y entra sin sentir, produciendo un estado de indolencia y apatía que nos hace soñar con cosas agradables, con La Cierva, por ejemplo.

Dentro de muy poco tiempo los efectos de la inyección MAURAMS serán tan progresivos, que los españoles seremos otros tantos Vadillos de tristeza.

DE VENTA EN MADRID

18, LEALTAD, 18

Medicamento de Familias * * *

Adoptado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de **Vómitos y Diarreas** en niños y adultos se curan pronto y bien con los **Salicilatos**



tos de Bismuto y Cerio de Vivas Perez. Así lo afirman indiscutibles autoridades médicas.

Son falsas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción trasparente con los nombres del medicamento y del autor.

Indispensable á los viajeros y hombres de negocios

MOISÉS MELQUIADES DEPILATORIO REPUBLICANO

Composición Moret... y tal. Completamente inofensivo. No tiene rival. Moisés Melquiades es el depilatorio republicano por excelencia; Moisés Melquiades suaviza la piel liberal y embellece hasta el cutis de Montero. Con Moisés Melquiades no vuelve á aparecer el vello republicano. Se vende en todas las perfumerías liberales. Depósito central: EN CASA DE D. SEGIS.

EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO É HIGIÉNICO DE LOS JABONES

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICÍTESE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: García Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C., Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

Para preparar **Agua de Colonia** higiénica y medicinal, hace falta la tutela profesional del farmacéutico, más el gusto en la confección de los perfumes. Ambas cualidades tiénelas cual ninguna **Agua Colonia de Orive.**

RETO LA CIERVA

RIVAL QUE ESPERA

Reto á los teatros á que acaben después de las doce y media. Mis multas no tienen rival. **Reto La Cierva.** Sirva de escarmiento. Reto á los telegrafistas españoles que expiden cintas subversivas. Reto á todo el mundo desde el ministerio de la Gobernación.

PEDIR EN TODO EL MUNDO

CARABANA

CONSUMO UNIVERSAL

CARTAS DE GEDEÓN



DE RE NAUTICA

Bilbao, 5 Septiembre



Querido Calínez: Por fin me tiró la náutica. Recordarás que en mi carta anterior expresaba mis dudas respecto al futuro paradero de este cuerpo gedeónico; pues de pronto me sentí hombre al agua, como Osma suele sentirse hombre al vino, y ya me tienes en Bilbao, ó mejor dicho, en el Abra, tratando de conseguir que lo haga Ferrándiz por medio de la persuasión, á semejanza de las ostras. Sí, amantísimo Calínez, á mí me ha dado apasionadamente por la náutica, sobre todo, desde que no tenemos marina. No concibo la vida veraniega sin el encanto de los deportes marítimos, y aunque alguno me arguya que soy un marino de verano, eso mismo les sucede á los demás, pues ya hemos averiguado que en las costas marroquíes no hay barco que valga en cuanto comience el invierno. Soy, pues, amigo mío, el náutico estival soñado para un desembarco en Tánger, y si le cedo en esto la primacía al emperador de Alemania, que también desembarcó allí, y según parece, á lomo de sus súbditos, es porque ante el Kaiser, Gedeón, tu amigo, se postra siempre y dice reverentemente: más eres tú, Guillermo.

Indudablemente entre mis ascendientes cuento alguno que era lobo de mar ó presbítero de esta corte como el actual ministro de Marina, y esa sangre náutica, sosegada y silenciosa durante el invierno, rompe en algas apenas el estío se anuncia. Yo me siento entonces atrocemente marítimo y sueño todas las noches con yates que avanzan veloces devorando millas y con balandros que se están quietos horas y horas esperando que alguno les sople. Mis únicos trajes para la estación estival serían el de *yachtman* y el uniforme de alguna Sociedad marítima como el Sporting si las contingencias de la vida no me obligaran á vestir á veces ropas de gente de tierra; porque los que á pesar nuestro somos navo-terrestres no podemos ir á todas horas acusando la primera parte de nuestra doble naturaleza y algo hemos de conceder también de cuando en cuando á la segunda. En fin, Calínez, que estoy padeciendo actualmente la deliciosa fiebre marinera, y el regateo se me antoja la única fórmula agradable de la vida, y hallo en Ferrándiz perfecciones que jamás había sospechado en su insignificante persona. Una de las mayores alegrías de mi larga y fructífera vida

ha sido la que he experimentado al vestir el uniforme de gala de socio del Sporting.

No te puedes imaginar indumento más precioso; parece soñado por el escondido y bello Urquijo en una noche de calentura creadora. Figúrate cubierto mi busto por un *smoking* de paño azul, pero con una graciosa colita ó apéndice puntia-gudo detrás, á semejanza de la que suelen llevar los *botones* en esa corte, y dime si no estaría yo con esa prenda digno de ser esculpido en mármoles y cantado por Salvador Rueda. ¡Qué sueños de dominación marina fatigaban mi mente cada vez que al pasar ante un espejo veía mi colita de pichón reflejada en él! Harto comprendo que eran desvaríos de la imaginación; pero me parecía que España acababa de obtener poderosísima flota y que nuestra gloriosa bandera era saludada con salvas de envidia por las escuadras más temibles del mundo.

Vestido de esa guisa, corrí en busca de Ferrándiz para que me expusiera sus planes de reorganización marítima, y entre las lisonjeras cosas que él me contaba y mi colita de pichón, llenamos todos los mares de acorazados. Ahora no falta más que dinero para hacerlos y conservarlos; pero Ferrándiz tiene su uniforme de ministro, yo tengo el mío de socio del Sporting, y todo lo demás vendrá por sí mismo. Yo te aseguro, Calínez, que de la estancia de Ferrándiz y de la mía en el Abra de Bilbao saldrá algo grande; pero también te digo que no lo esperes para mañana ni para pasado mañana; eso no, porque estas cosas de la mar tienen su intrínquilis y sus dificultades. Ya tú ves, aquí me vine yo hambriento de regatas, y apenas si regateamos. Unos días porque no hay viento y otros porque hay demasiado y los prácticos nos aconsejan que nos estemos quietos, lo que menos hacemos es regatear, y en vez de haber venido á celebrarlas, parece que hemos venido á suspender regatas.

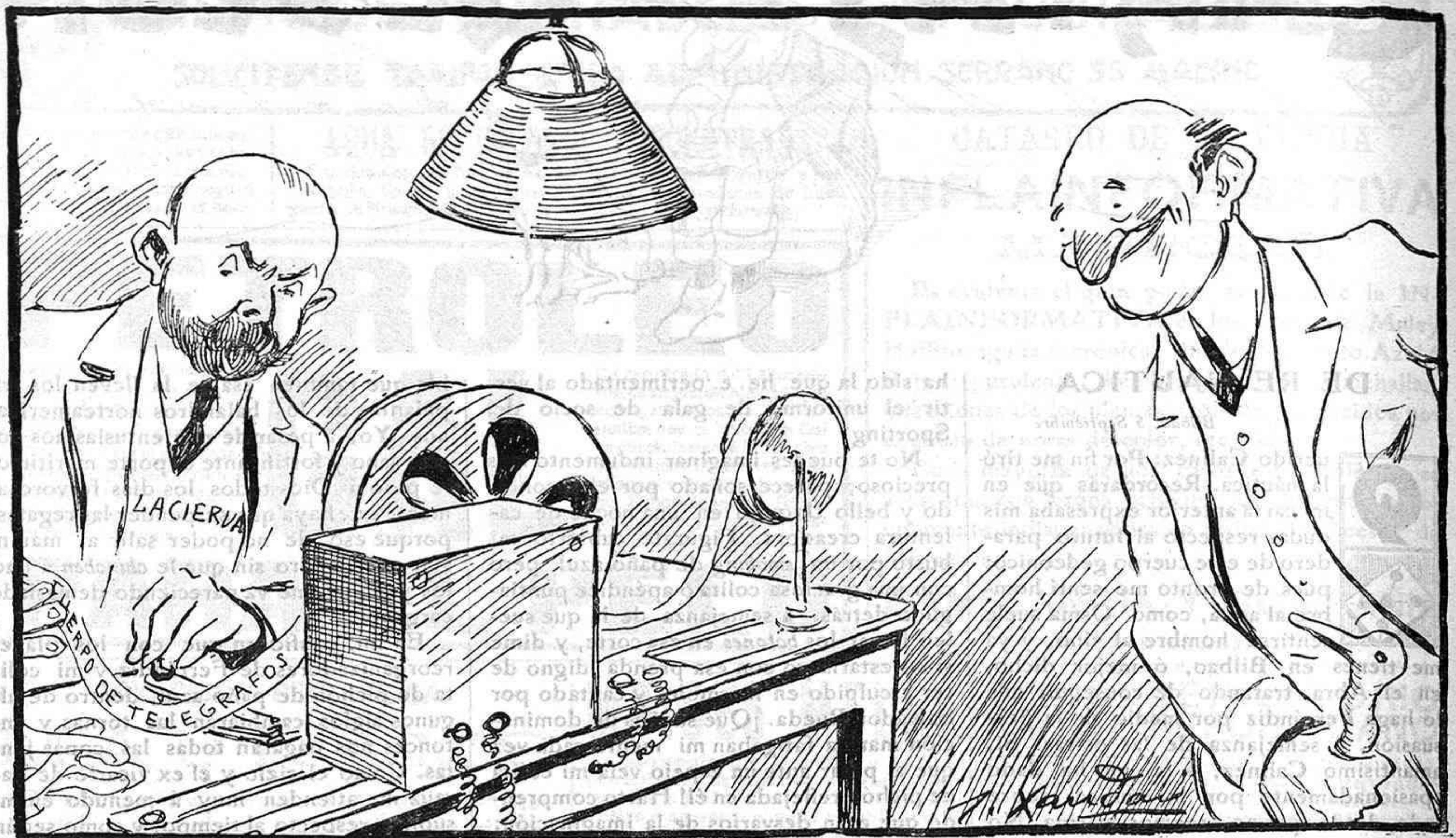
Y lo peor es que cuando se verifican nos ganan los premios unos balandros yanquis que han caído por aquí dispuestos á quedarse con todas nuestras copas y aun con todas nuestras botellas. ¡Chico, cualquiera diría que estábamos concertando de nuevo el Tratado de París; qué modo de cargar con todo, diciéndonos á los españoles: «Sí, sí, regateen ustedes, regateen ustedes...»! ¡Caracoles de mar con los yanquis! Son tan pésimos como amigos que como enemigos. Total, que cuando regrese Osma de sus aguas alcohólicas, tendrá que beber en la copa del rey de Tulé si acaso, aunque es posi-

ble que también esa se la lleven los tripulantes de los balandros norteamericanos. Yo, á pesar de mis entusiasmos por este sano y fortificante deporte marítimo, le pido á Dios todos los días fervorosamente que haya que suspender las regatas, porque eso de no poder salir al mar ni aun en balandro sin que le *chinchen* á uno los yanquis, me va pareciendo demasiado cargante.

En fin, confío en que con los planes reorganizadores de Ferrándiz y mi colita de pichón de paño azul, dentro de algunos siglos cambiarán las tornas y entonces nos pagarán todas las copas juntas. Como el cielo y el ex vicario de Zaraus me atienden muy á menudo en mi súplica respecto al tiempo, y como según antes te dije, unas veces por falta y otras por sobra de viento, vivimos en suspensión casi continua, he aprovechado los ocios marítimos para echar una ligera ojeada á tierra y hacerme cargo de la actual situación política y social vizcaína. De mis observaciones se deduce, Calínez, que en este antiguo y noble señorío no hay más que dos clases de gente, á saber: condes y bizcaitarras. Verás tú, casi todo bilbaíno que desde hace dos meses no comercia en bacalao, ó casi todo bilbaíno que empieza y sigue vendiendo mineral de hierro durante algunos años, es un conde presunto ó efectivo. La corona de perlas les nace á esos bilbaínos en la cabeza en cuanto se les pone repleto el bolsillo. Es un caso raro de decoloración de la sangre por la influencia del oro. Les ves tan sanotes en sus escritorios ó en sus almacenes, hinchados de democrática sangre roja, y de pronto ¡zas! se les convierte toda ella en sangre azul y empiezan á gritar: «¡Yo quiero ser conde!» ó «¡Yo quiero ser marqués!» como los chicos tragones que gritan: «¡Yo quiero queso!»

Y lo son, no queso, sino título, apenas lo piden, porque claro está que al resto de los españoles nos importa un comino que el minero tal ó el almacenista cual sean linajudos de pronto y que entronquen con el Cid por una tatarabuella recién nacida en el árbol genealógico ó en el árbol del caserío familiar; al contrario, todos los buenos españoles deseamos que los vizcaínos sean condes, porque eso les une al resto de la nación, aunque no sea más que por las puntas de la corona. Lo desagradable es que se hagan bizcaitarras, y muchísimos bilbaínos que no son condes ó no quieren serlo, dan en esa manía, y en defecto de títulos de Castilla, se adjudican á sí mismos una superioridad de raza, de lengua, de inteli-

CONFLICTO SISTEMA MORSE



GEDEÓN.—¿PERO TAMBIEN QUIERE USTED METERSE CON LOS APARATOS? ¿NO VE USTED QUE ESTA ESTROPEANDO LA CINTA?

gencia y de aptitud para el trabajo, más fastidiosa aún que los cuarteles heráldicos de los otros.

Yo, lejos de ver en tales pujos aristocráticos individuales ó colectivos de condes y bizcarras nada lamentable, hallo sumamente plausible que estos pueblos enriquecidos á la vez por la suerte y por el trabajo, se encuentren tan satisfechos de sí mismos, que ya sólo aspiren á superioridades de adorno, como títulos nobiliarios ó vanaglorias de raza. A mí no me ofendería absolutamente nada que un conde de esos de pronto me llamase plebeyo, ni que un bizcarrar me apodara maquetó; todo lo contrario, vería traducirse en ambas frases despectivas una vanidad infantil, una jactancia orgullosa del propio bien, muy estimables, sobre todo ahora que al resto de los españoles nos ha dado por empequeñecernos, por denostarnos, por sumirnos en el pesimismo más desconsolador y degradante. He aquí, diría, unos hombres satisfechos de sí mismos, felices con su industria, con su comercio, con sus fábricas, con sus minas, con sus adelantos navieros, con todo lo que significa civilización y adelanto... Lo malo es que en medio de estas bienandanzas y de estos grandes progresos, se nos cuelan mansamente en Bilbao unos balandritos yanquis y nos ganan las regatas. Pero tampoco tiene esto nada de particular, Calínez, pues ya te he dicho que las cosas marítimas están erizadas de dificultades.

Ya ves si yo soy un *yachtman* de primera clase; pues bien, no salgo una sola vez á regatear con mi balandro sin que me ocurra alguna avería. Unas veces se me rompe el timón, otras se me cae la

vela y siempre acabo por retirarme. Así es que entre suspensiones, retiradas y armas al hombro me paso la vida en seco, á pesar de mis grandes aficiones acuáticas. Sin embargo, hazte blandrista, Calínez, y sabrás lo que es gozar con las suspensiones y las averías. Además, se baña uno en el Sporting.

Y nada más sino que el cielo te conceda un buen balandro para el año que viene y que á los yanquis no se les ocurra venir por aquí como éste. Voy á reparar, ayudado por Ferrándiz, la última avería que he sufrido. Ferrándiz me asegura que los españoles nacemos todos marinos. Así será, pero el mar debe de encontrarnos demasiado suspicaces, porque se nos va la vida en reparos. Te abraza tu amigo y blandrista

GEDEÓN.



Del romancero mauresco

LA RESOLUCION

«Antes que el sol su luz muestre»
y que se animen las plazas
con la voz de la churrera,
más resonante que clara,
las dulzuras de su lecho
donde tranquilo descansa,
listo, que no perezoso,
deja don Antonio Maura.
Madrugador sempiterno
desde su edad más temprana,
los colchones no le incitan
ni se le pegan las sábanas;
y así en todo tiempo, siempre,
sin despertador ni nada,
más antes que el propio Febo
presuroso se levanta.

Pero como á tales horas todos duermen en la casa, tiene que servirse solo, bien que para ello se basta. Y así cuando ha terminado sus oraciones cristianas, se da un jabón y se viste, se arregla el pelo y la barba; y enciende su maquinilla que le dejan arreglada, y en ella el sabroso y dulce soconusco se prepara, tomando, porque resalte la frailuna semejanza, más bien pozo que pocillo, más bien cangilón que taza. Toma también muy gustoso, por higiene, una manzana; no la de Paris poética, la del mercado prosaica... Y luego entra en su despacho, mirando por la ventana los bultos que hay en su puerta de los *polis* y los guardias. Allí solo y recluso las horas muertas se pasa, ya ante la mesa que es grande, ya en una silla que es baja; y á ratos, de un lado en otro, va, viene, torna, se para como una sombra precita, débil, tenue, grácil, vaga...! Quizá viéndole en tal forma, si alguno le contemplara, para sorprender al mundo, dijera que no trabaja... ¡sin pensar que es un trabajo de verdadera importancia la meditación austera que los sentidos embargan! ¿Qué medita don Antonio? ¿Qué piensa en horas tan largas? ¿A qué aventuras se apresta? ¿De dónde vienen sus ansias? Ni la sibila de Cumas

de pronto resucitada fuera capaz de ofrecernos la contestación exacta...
 ¡Que este hombre está, por fortuna, compuesto de tal substancia que ciega á los adivinos y á los profetas escapa...! Quizá medita un discurso, quizá sus frases compara, tal vez un párrafo arregla, tal vez combina una carta... Y es posible que prepare de la futura campaña los planes y los proyectos que por su gusto ya tardan...
 ¿Acaso piensa un instante ya que el asunto se agrava, sobre el triste resultado de una amistosa alianza...? ¿Busca nuevas recompensas para decorar las gracias de la cierva bulliciosa que por sus dominios salta...? ¡Piense en lo que bien le venga, medite lo que le plazca, y busque, arregle ó prepare cuanto le dé la real gana...! Pero ¿qué es esto...? De pronto una, dos, tres veces llama, y al cabo de diez minutos se presenta una muchacha.
 «Prepárame las maletas que me marchó esta mañana; y si alguno te pregunta te encoges de hombros y callas. Se fué la chica en seguida más que ligera... Y es fama que don Antonio entre dientes murmuró aquellas palabras: «Puesto que aquí estoy de sobra y ahora hay más sobras que faltas me voy á Sobrón corriendo, ya volveré si me llaman.»

LA CINTA MISTERIOSA

Por muy interesantes, sugestivas y amenazas que resulten las cintas ó películas cinematográficas, ninguna dará tanto juego como la cinta telegráfica que el insigne La Cierva ha visto hace unos días, gracias á los buenos oficios de un amable telegrafista de Barcelona, no sabemos si solidario, que, en cuanto llegó á sus manos, se la facturó para su recreo especial al ministro de la Gobernación.

Siempre los ministros de este departamento se han ufanado de poseer los hilos; pero esta vez el contento de La Cierva es grande, porque los tiene todos en el bolsillo.

«¡Por fin!, como se dice en las grandes situaciones teatrales, habrá exclamado el mozo de estoques de Maura, tengo en mis manos toda la clave de una conspiración.» Porque para La Cierva no se trata de otra cosa sino de una vasta y terrible conjura, superior á la de *Gli Ugnotti*.

Vean ustedes en lo que consiste la terrible prueba delatora:

«Se ha dicho por el ministro de la Gobernación en el Senado que no teníamos ni pericia ni práctica, y que era necesario arrendar el servicio telegráfico y telefónico á Compañías particulares que sirviesen con la debida regularidad y eficacia. Esto, como ves, es demasiado decir, y no necesita comentarios, pues demasiado comprendemos todos lo que significa, y necesitamos vuestra coopera-

ción por si fuera necesaria en alguna ocasión, aunque por ahora no podemos decir nada, pues nada se ha decidido.

»Mas no es necesario explicarse. ¿Entendéis, queridos?

»Es necesario que sepáis que estamos en un tris con este Gabinete, y que si flaqueamos, perdemos lo poco que tenemos, y, por consiguiente, hay que ir á una y pedir lo que necesitamos sin humillaciones que nos ofendan.»

¡Oh, cinta misteriosa! ¡Me hiciste feliz!, pensó inmediatamente.

Y en efecto, apresurándose á desarrollar toda la cinta, La Cierva, ni corto ni perezoso, procedió á desenvolver sus maquiavélicos (?) planes, que consisten en trasladar á cuarenta telegrafistas sospechosos, en postergar en diez puestos á otros empleados, en promover el inevitable expediente y no sabemos cuántas heroicidades más.

Nosotros brindamos al ministro, como medida de mayor escarmiento, una idea regeneradora: cortar las cabezas de los audaces agitadores y colocarlas en los postes del telégrafo, con la siguiente cartela al pie: «Esta es justicia que mandó se hiciese el caballero D. Juan La Cierva y Peñafiel, para asombro y espanto de los telegrafistas».

Sería de indiscutible efecto.

Como traca final, el ministro de la Gobernación ha propuesto para una gracia, como si ya no fuese bastante la que ha hecho, al telegrafista de Barcelona que se *chivó*, como dicen los chicos

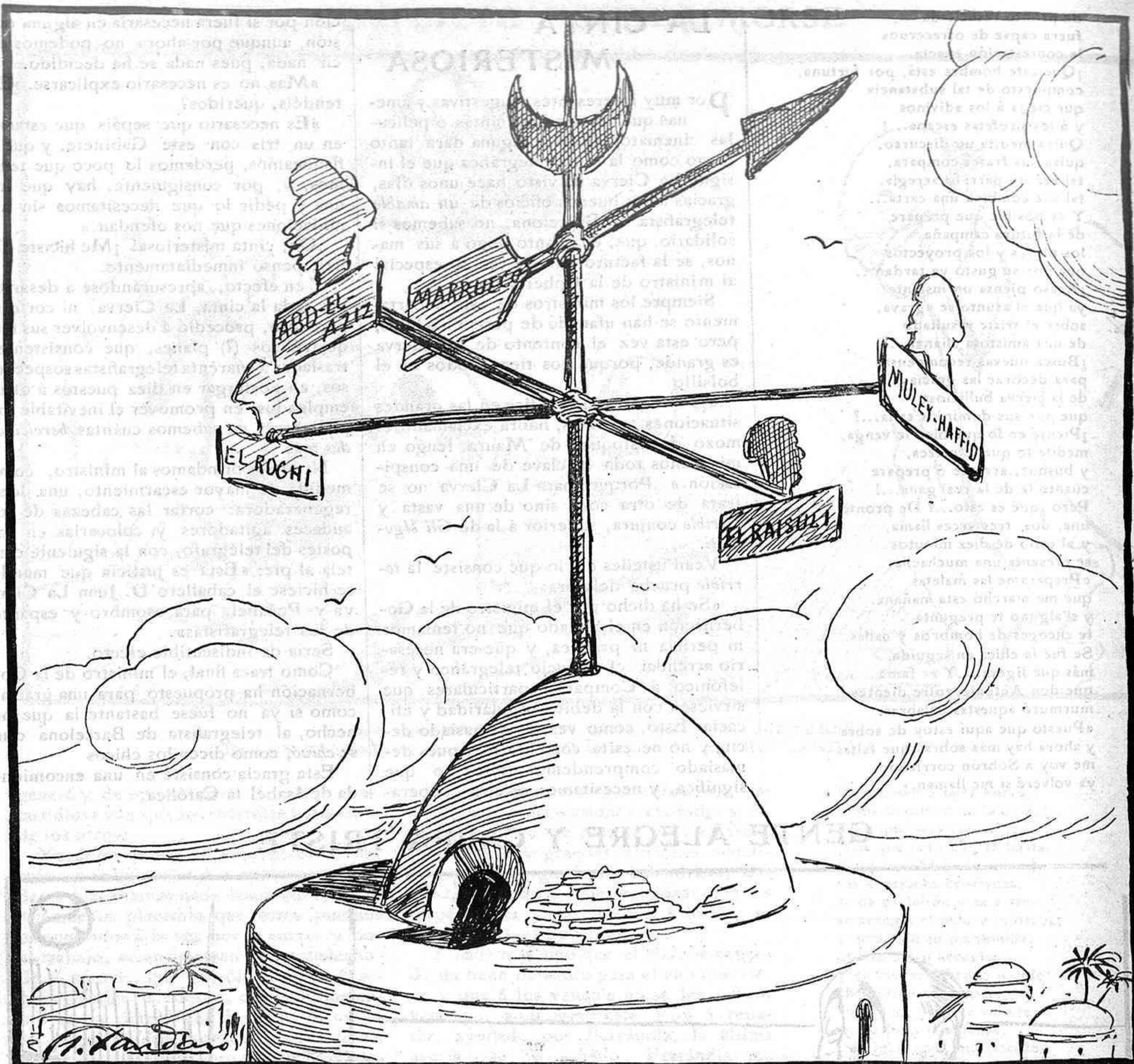
Esta gracia consiste en una encomienda de Isabel la Católica.

GENTE ALEGRE Y CABRA TRISTE



LOS NIÑOS.—PAPA, ¿NOS DEJAS SALIR ESTA NOCHE?

EL PAPA.—SI, PERO NADA MAS QUE HASTA LAS DOCE Y MEDIA



LA VELETA

¡DE CUALQUIER PARTE QUE SOPLE, SIEMPRE SERA UN MAL VIENTO!

Realmente, ni el telegrafista *acusón* podía llegar á más, ni la encomienda á menos.

Tal júbilo produjo en el ministro la sorprendente noticia, que al entrar en el Consejo la otra mañana, se lo notaron en seguida sus compañeros.

—¡Caramba! ¡Cómo viene D. Juan!— dijo el general Primo de Rivera de Robledo de Chavela.

—¡Alguna gran noticia tiene que darnos cuando tan gozoso se presenta!— exclamó el omnipotente D. Antonio.

—¡Señores, si no puedo ocultar mi satisfacción!—repuso triunfante el afortunado ministro de la Gobernación.—¡He descubierto un terrible complot, una tremenda conjural! ¡Se conspira!

Los ministros palidecieron y se echaron rápidamente mano á las carteras por si acaso.

—He aquí la prueba convincente y acusadora.

Y tirando de cinta D. Juan, la colocó sobre la mesa con gallardía.

—¿Y de dónde ha venido esa bomba?—preguntó Maura ingeniosamente.

—¡De Barcelona! ¡Ya lo puede usted suponer! ¡Yo estoy dispuesto á no dejar telegrafista con cabeza! Nosotros hemos demostrado que podemos gobernar sin luz y sin taquígrafos, pues bien, tampoco necesitamos á los telegrafistas,

—¡Hágase tu voluntad!—exclamó seráficamente D. Antonio.

¡Qué suerte la de este hombre!

Va á misa, y un atento monaguillo, al pasar el piadoso cepillo, le dice por lo bajo: «¡D. Juan, han matado al *Pernales!*» Entra en su despacho y lo primero que hallan sus ojos es el telegrama revelador.

¡Estos son éxitos!

Y no los del infeliz Rodríguez San Pedro, que tiene que retirarse fatigado, abatido, á descansar de su ardua labor, sin que nadie le conceda un aplauso.

¡Ni siquiera los maestros de escuela se lo otorgan, aunque tanto se desveló por ellos!

¡Así es la vida!



Gedeón, moreno

Ya tenemos al género chico abierto de par en par.

La Zarzuela, Apolo, Eslava y Cómico han instalado sus baterías y comenzado el cañoneo lento pero continuo.

Como el borracho del popular cuento que comentaba el sermón de Pasión, todo está lo mismo que el año pasado.

El género chico, convenimos siempre al acabar la temporada, es cosa muerta, definitivamente concluida; pero llega Septiembre y el enfermo recobra sus fuerzas y tira otro añito más muy á gusto.

La epidemia lejos de extinguirse se extiende, y ahí están los cinematógrafos, que entre película y película colocan al público una zarzuelita con todo el argumento y cantares que tiene la obra, con sus tiplecitas y tenorcitos cómicos y un buen corito de uno y otro sexo, lo mismo que los teatros que presumen de personas mayores.

¡Y vistas así en paños menores, cuán deleznable resultan algunas zarzuelitas de esas que llegan al número 100 de un tirón!

¡Se pierde por completo la fe en nuestros destinos!

En la Zarzuela se pretende llegar poquito á poco á la implantación de la ópera española por el procedimiento de la homeopatía, presentando ahora con el mejor deseo platos de la repostería italiana.

Pero ¡ay! que muchos arreglitos como el que oímos hace unas noches de *Cavalleria rusticana*, lejos de favorecer la tentativa, la perjudicarán notablemente.

¡Con decir que en italiano el público se entera mucho mejor...!

Nosotros ignoramos quién es el que ha mechado en castellano *Cavalleria*, porque ha guardado el más riguroso incógnito; pero vaya con el amigo y qué buen humor debe tener.

Entre otras cosas, pone en boca de Alfio lo siguiente:

Me espera en casa Lolá,
que es gentil como ella solá
y es toda lealtad.

Así, con esa admirable acentuación.

No sabemos si *La bohemia* y *Payasos*, que ya están en turno, habrán perecido también á manos del mismo traductor.

Pero si es así, rogamos á Vives y Lleó que nos las sirvan en su propia salsa.

Porque ya se sabe que cantada, y en italiano, gana mucho la moral.

Por lo menos, el castellano descansa.



...y armas al hombro

Las últimas noticias de Marruecos anuncian que los moritos rebeldes piden la paz y entregan sus armas sumisos y escarmentados.

¿Se acabó el asunto?

Hay quien supone que sí, y hay quien cree que eso es una añagaza de los kabilenos para ganar tiempo...

De todos modos, la noticia ha sorprendido mucho, y particularmente á Maura, que ahora se decidía á acometer en firme el famoso problema...

¡Ahora que dicen que ya no hay problema!

Esto es lo que les ocurre á todos los estadistas serios y profundos, como el que nosotros disfrutamos.

Estudian tanto, tanto, los asuntos, que cuando se deciden á practicar sus soluciones... ¡se acabó el asunto!

Si esas últimas noticias se desmintieran, si terminara por completo ese principio de guerra al «infel marroquí», ya sabemos quién lo sentirá de veras.

Nuestros queridos vecinos, amigos y aliados.

Sus antiguas pretensiones salían nuevamente á la superficie, como saldrán otra vez con el menor pretexto.

Así lo saben, aunque no lo confiesen, cuantos están verdaderamente enterados de todas estas cosas.

Y así se ha atrevido á declararlo el ex ministro Villanueva, cuyas palabras merecen circular mucho y por todas partes.

Sí... Nuestros vecinos quieren dirigir y aprovecharse de la clásica y famosa «penetración pacífica» á toda costa...

A toda costa... de Marruecos.

Por eso precisamente intentan complacernos á nosotros, sea de la manera que sea.

¡Y nosotros, tan primos, que no acabamos de enterarnos!

Es decir, nosotros; el país, sí.

Quien no se entera ó no quiere enterarse es el Gobierno.

Sr. Maura: bueno que seamos, en esta ocasión, ellos y nosotros, algo así como Radica y Dodica, las célebres hermanas unidas por el ombligo.

¡Pero no nos olvidemos que el ombligo es... la Conferencia de Algeciras!

Y la verdad sea dicha, al encontrarnos por aquellos sitios, al ver á nuestros enemigos circunstanciales, al saber que se nos pide que vayamos contra ellos sin más razón fundamental que la de «dar gusto al dedo...» ¿Cómo no sentir cierto reparo y al mismo tiempo una ligera melancolía?

Tómense estas palabras como se quieran, y no importa que algunos sedicentes modernísimos pensadores vean en ellas cierta simpatía por las gentes de Marruecos...

Gedeón no está conforme con el antiguo significado de las palabras, y cree que Marruecos no vive precisamente al otro lado del Estrecho, sino que se extiende por todo el mundo...

Y hasta le parece, á ratos, más bárbaro el sistema empleado para la penetración civilizadora, que la barbarie misma que se trata de combatir.

Eso sí! Muy amigos, muy hermanos, muy aliados y todo lo que se quiera... ¡Pero á cada momento la Prensa amiga, hermana y aliada nos pone verdes...!

¿Cómo no se impone un justo correctivo á esas impresiones mal intencionadas de los corresponsales que cultivan el *canard* sin ver que el *canard* puede resultar ofensivo?

Bueno es que Tartarín se meta á periodista... ¡pero que no moleste á su vecino!

Es lo menos que se puede pedir.

Y ustedes perdonen que, casi, casi, nos hayamos puesto una mijita graves; pero cuando se tratan asuntos tan serios

como éstos de la diplomacia, la gravedad es inevitable...

¿A que no estamos así cuando miramos lo que pasa en nuestro mundo político, por el único agujerito que nos deja libre el propietario?

¡Quia! ¡Ni muchísimo menos!

Risa nos causan todas las aventuras interiores que contemplamos, aunque sus protagonistas crean que esto es una falta de respeto...

Las últimas del eminente La Cierva, pongamos por caso...

¡Ja, ja, ja!

¡Qué gracia tiene el amigo!

¿Verdad, señores?

Para que vea el murcianísimo D. Juan que hasta cuando pretendemos tener gracia procuramos hacer justicia, allá va un aplauso por la activa persecución del *Pernales*, que él ordenó y dispuso...

Pero conste que le damos este aplauso con la punta de los dedos, no como esos amigos que se han roto las manos aplaudiéndole... ¡La cosa no es para tanto!

Y así se ha puesto el hombre de hueco, sin pensar que toda oquedad es mala en un cargo tan alto y tan visible...

En cambio, su actitud en el pavoroso conflicto de los telegrafistas nos parece completamente desagradable...

Porque los sufridos, modestos é inteligentes funcionarios se disponían á defender sus derechos injustamente amenazados, La Cierva se ha sentido Trepoff y nos ha dado á entender que se trataba de una conspiración... ¡Qué miedo!

Excelente personaje resulta este huerfano puesto en limpio, para formar parte de un Gabinete portugués.

Bajo la presidencia de Juan Franco, naturalmente...

Como contraste, digno de perpetuarse con el oportuno comentario, La Cierva ha condecorado al jefe que descubrió el horroroso complot.

Este señor cortó una cinta y se la envió al ministro, tal vez con una tierna dedicatoria como las que envían los novios á sus novias.

Y en seguida, ¡una cruz!

¡Cómo se van poniendo estos premios...!

¡Ganas dan de no aceptar ninguno...!

¡Una cruz!

Pero ¿y los compañeros? ¿Por qué no aplican ahora la telegrafía sin hilos para premiarle?

Mucho tememos que se premie también á los verdaderos causantes del motín de la Cárcel Modelo.

El ameno Vadillo, profesor de Derecho y católico apostólico romano, ha dado á entender que en estas cuestiones penitenciarias está por el régimen antiguo.

Otros elementos, directamente interesados en el asunto, son de igual opinión...

¿Estará por esos barrios la verdadera causa del motín?

Los revoltosos esgrimieron unas tapaderas mal olientes... ¡pero algo hay detrás de esas tapaderas, que huele muchísimo peor...!



UNA EXTRACCION... Y NO DE RAICES

LA PACIENTE.—¡AY, JOZUI! ¡QUE ESCANSA M'HA DEJAO USTE!

GEDEÓN.—PUES TODAVIA LA QUEDAN A USTED LOS RAIGONES